

¿El giro subjetivo? Desde el exilio no existe alternativa

Adriana A. Bocchino

Universidad Nacional de Mar del Plata

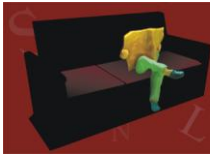
bocchino@mdp.edu.ar

Resumen

La categoría teórico-crítica "escrituras de exilio" me permitió deslindar un tipo de producción literaria o ensayística que definí, entre otras cosas, por una reposición de los sujetos que la producen en torno a una reconstrucción de la subjetividad. Allí, tanto la transitada idea de autor como dueño del texto así como las problemáticas planteadas, desde Michel Foucault o Roland Barthes hasta aquí, proponiendo su desautorización, varían radicalmente. Los materiales observados exigieron repensar la cuestión en términos críticos y teóricos. Abordado el caso específico de "escrituras de exilio" producidas por mujeres (Tununa Mercado, Alicia Partnoy, María Negroni, etc.), el cuestionamiento se adensó abismándose en una doble exigencia: por un lado por la experiencia de exilio; por otro, por la condición mujer de quienes escriben. De suerte que no puede hablarse de "giro subjetivo" con respecto a la literatura en el caso de las escrituras de exilio puesto que, en situación de exilio, parece no haber otra alternativa que la de reposicionar una subjetividad en la escritura. Es más, podría decirse, resulta la razón de ser de estas escrituras.

Palabras clave: escrituras de exilio - subjetividad - escrituras de mujeres.

En diferentes trabajos realizados previamente sobre la relación entre Escrituras y Exilios llegué al planteo de la categoría teórico-crítica "escrituras de exilio" para deslindar un tipo de producción literaria o ensayística que defino, entre otras cuestiones, por una reposición de los sujetos que la producen, especialmente en torno a la reconstrucción de una subjetividad (2008). Allí, tanto la transitada idea de autor como dueño del texto así como las problemáticas planteadas, desde Michel Foucault o Roland Barthes hasta aquí, mostraron en diferentes ejemplos variaciones radicales. Abordado el caso específico de "escrituras de exilio" producidas por mujeres (en la ocasión, las de Tununa Mercado, Alicia Partnoy o María Negroni), el cuestionamiento se adensó abismándose en una doble exigencia: por un lado, dada la experiencia de exilio; por



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

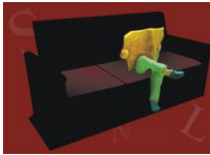
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

otro, la condición mujer de quienes escribían. De suerte que ello obliga a no poder hablar de "giro subjetivo" con respecto a la literatura en el caso de las escrituras de exilio puesto que, en exilio, parece no haber otra alternativa que la de reposicionar una subjetividad, de manera casi obsesiva, en la escritura. Es más, podría decirse, resulta razón de ser de estas escrituras.

Así, cabe repasar algunas consideraciones. Lo "real" que se sustancia en una situación de exilio se plantea como una línea abierta en frecuentes contradicciones. Lo real -¿concreto o deseado?- parece imposible de re-armarse ya que en verdad no existió o no existe la instancia previa presupuesta sino sólo la que ha sido deseada y, en algún sentido, políticamente construida. Sujetos y escrituras en exilio tratan de producir un sentido para el exilio sin saber ya muy bien para qué ni para quién y de aquí que se produzca algún sentido sólo en el punto cero autorreferencial -cuando el exilio se escribe, desde y hacia el exilio, convirtiendo, a su vez, su escritura en escritura exiliada. Lo que se cuenta importa pero, en definitiva, lo que queda, fundamentalmente, es un recorrido escriturario inscripto en la línea del exilio.

Incluso podría hablarse de diez años de exilio, y entenderse como la separación de un pasado fechable, pero ese pasado del que surge el exilio, que se intenta reconstruir a cada paso, es un pasado que, irremediabilmente, desde el exilio, estaba ya en un futuro que, aquí otra paradoja, sólo pudo provocar exilio. Esta situación hace que se congele el presente, se inviertan pasado y futuro y se construya más bien la imposibilidad de un presente. El único tiempo del exilio es un pasado del que se exilia, del que se sigue exiliándose, y se va hacia algo que está, que ha estado siempre en el pasado. Su lugar, un lugar en movimiento, es un lugar sólo relacionado con el escribir para explicarse en términos de una subjetividad que intenta reponerse. El punto inicial de la reconstrucción del sentido podría estar dado por la partida y aquí las cuestiones van a rondar las preguntas sobre el cuándo se empieza a partir en una situación de exilio, cuándo se llega, dónde se está cuando se está en viaje de exilio, dónde están las escrituras de exilio en tanto se escriben durante el exilio. Y las respuestas finales aparecen irremediabilmente atrás, a la inversa de lo que sucede en un viaje de aventuras. En el plano de reconstrucción del imaginario, el exiliado resulta un utópico. Pareciera darse la situación de exilio como

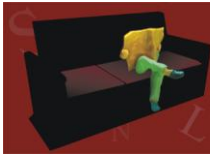


condición de la utopía y viceversa: se trata de un lugar que se deja y un tiempo del cual se tiene que marchar pero sobre los cuales se pensaba posible la utopía.

La escritura exiliada, al mismo tiempo que se escribe, inscribe, traduce, este lugar y este tiempo, el de su propio viaje que no es otro que el de una subjetividad en el proceso de volver a inventarse.

Por lo tanto "exilio" aparece como una figura histórica, contradictoria y paradójica, que remitirá a una serie de problemas que se abre en nuevas figuras. Y la literatura de exilio, sus escrituras, ocurre como representación de ese devenir problemático. Así, la pérdida, la quita, señaladas con obsesión especialmente en este tipo de escrituras, pueden darse en el propio suelo y el lugar, el único lugar posible en estas condiciones, ocurre en un sujeto que escribe escribiéndose en situación de exilio. La situación, en su desplazamiento, constituye a los sujetos y sólo así se alcanza a entender la insistencia del gesto de inscripción autobiográfica que imprimen a sus escrituras: allí, entonces, la reposición obsesiva de los sujetos, los que escriben y sobre los que se escribe, puesto que allí se definen, se arraigan, resisten desde una escritura que aparece como única posibilidad de engarce de cuerpos con nombre y apellido que, casi siempre, remiten a personas reales. Firma de autor y dedicatorias registran el puente sobre el que se tienden las escrituras para empezar a reconstruir las subjetividades en una diáspora doliente.

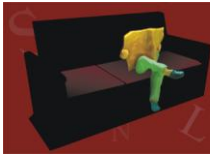
Exiliar(-se) podría definirse como un no cesar de deslizarse en la identidad del deslizamiento y la escritura, por otro lado, como el intento por fijar algún límite que, sin embargo, por su sola presencia vuelve a cruzarse. Así, Escritura resulta ser una frontera en continuo movimiento donde se reinventa, a su vez, una subjetividad junto a la retórica del deslizamiento. La incertidumbre allí aparece como estructura fundamental y congela el tiempo deteniéndolo en la emergencia del gesto de escritura. Y, en todo caso, ella es momento de detención en el continuo deslizamiento que, a su vez, es paradójicamente deslizamiento. A la inversa del viaje de aventuras, donde todo, aun y sobre todo lo por conocer, tiene sentido, este otro viaje muestra el "como si" de lo que parecía el sentido. La situación de exilio pone en escena, de cuerpos y escrituras, la imposibilidad de definición, efectúa y contraefectúa en la misma situación el sinsentido del sentido y de allí el carácter doloroso que siempre tiene: saber, darse cuenta, y que ése sea, a



lo mejor y en lo mejor, el sentido que, a su vez, permite reconstruir una subjetividad lacerada. El exiliarse traza sentido en la trama de las singularidades, las escrituras y los sujetos, por lo que no habrá una definición de exilio y sus escrituras en términos unívocos sino un sentido que podrá desarrollarse en sucesivos recorridos, simultáneos si es posible. Obviamente, las diferentes escrituras donde se radican los sujetos.

Para mostrar lo que digo remito a los libros. Pero antes debo señalar al decir libros, y no textos, la controversia que se abre y el desafío que se presenta ante ideas naturalizadas como "textualidad" y "muerte del autor". En escrituras de exilio hay una especial provocación respecto al planteo foucaultiano (1969): estas escrituras contradicen la propuesta porque las "condiciones de funcionamiento de prácticas discursivas específicas", para usar palabras del mismo Foucault, en este caso concreto, la desafían punto por punto. Como se dijo, la situación de exilio no resulta sólo del traslado físico de quienes escriben sino que se configura como espacio de desplazamiento en relación con un tiempo, marcado por un tiempo, donde son colocados ciertos autores. Nótese aquí las tres indicaciones: el desplazamiento; la marcación del tiempo, es decir una historia; y la impronta de la voz pasiva —son colocados. En la formulación beckettiana "qué importa quien habla, dijo alguien, qué importa quien habla", retomada por Foucault, la descripción se ajusta a escrituras que no necesitan reafirmarse: son centro, núcleo duro de un pensamiento al que sus autores, en todo caso, según una "especie de regla inmanente" se habrían plegado sin escándalo alguno.¹ Foucault usa la proposición del dramaturgo para desplegar su teoría acerca de la muerte del autor y remarcar con ello la impronta posmoderna de la indiferencia radical como "principio ético fundamental de la escritura contemporánea". Es necesario

¹ "Dicha regla es muy conocida como para que sea necesario analizarla demasiado; baste aquí especificarla por medio de dos de sus grandes temas. Puede decirse primero que la escritura de hoy se ha librado del tema de la expresión: sólo se refiere a sí misma, y sin embargo, no está atrapada en la forma de la interioridad; se identifica a su propia exterioridad desplegada. Esto quiere decir que es un juego de signos ordenado no tanto por su contenido significado como por la naturaleza misma del significante; pero también que esta regularidad de la escritura se experimenta siempre del lado de sus límites; siempre está transgrediendo e invirtiendo esta regularidad que acepta y a la cual juega; la escritura se despliega como un juego que infaliblemente va siempre más allá de sus reglas, y de este modo pasa al exterior. En la escritura no se trata de la manifestación o de la exaltación del gesto de escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto escritor no deja de desaparecer. El segundo tema es todavía más familiar; se trata del parentesco de la escritura con la muerte." (Foucault 1985: 11-12).

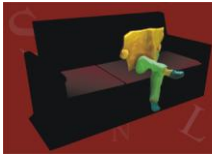


tener en cuenta que ese "quien" por el que se pregunta ha sido traducido no como pronombre interrogativo sino instalado en la función sujeto del cual algo se predica convirtiéndolo en una interrogación por el "qué" antepuesto. Ello significa, gramaticalmente, que no hay duda alguna sobre la presencia de un sujeto. El punto es que no resulta una cuestión que deba importar. A diferencia de las discursividades trabajadas por Foucault, las escrituras de exilio, como los relatos de Sherezada traídos a colación también por el él en el mismo artículo -la que, recuérdese, "tenía como motivación, por tema y pretexto, el no morir"-, serían el "reverso obstinado del asesinato" al que han sido condenados los autores. Así colocados, los escritores tienen un único lugar donde afirmarse y por esto, para ellos sí "quien habla" es de fundamental importancia.

Por otra parte, y en otra parte, Foucault (1981) observa que habría sido el Estado el que habría promovido la individuación burguesa, contra la que se levanta la indiferenciación en tanto "uno de los principios éticos fundamentales de la escritura contemporánea" que hace desaparecer la función sujeto. En el caso de las escrituras de exilio se produce la exacta situación inversa: es un tipo diferente de Estado, una dictadura de hecho, el que promueve la indiferenciación, con la privación ilegítima de la libertad, la desaparición de las personas y la muerte indiferenciada haciendo lugar a un verdadero, y real, "qué importa quien habla".

De aquí que las escrituras de exilio confronten la pregunta al insistir en la afirmación de un sujeto que sólo tiene como lugar de presencia su escritura, de y por la escritura y en el reconocimiento de una disimetría entre un orden de lo real y un orden del discurso. Atacada la ilusión realista, puesta en el centro la pregunta por el representar (cómo, desde dónde, con qué lengua, para quién), al mismo tiempo que se interroga el objeto de representación, es decir el orden de los hechos (qué, por qué, cuándo, dónde), la única certeza que queda se radica en el sujeto que escribe afirmándose en el acto de escribir como acto de sobrevivencia.

Es necesario ver, tal como además dice el mismo Foucault, cada constelación de escritura en la coordenada en la que aparece. Y esta constelación, la de las escrituras de exilio, ponen a los autores en la coordenada de elección de vida o muerte en el acto de



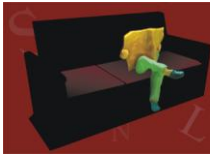
Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

escribir. Así, quienes convierten su transterramiento en exilio, aquellos a los que el exilio se les impone y otros, que sin irse de su propio país, se refugian en alguna zona psíquica o física, arman una figura opuesta a la que propone Foucault y, al mismo tiempo, desafían el control desde el Estado por la afirmación de un sujeto empírico, aun cuando responda a la vieja individuación burguesa. Sin embargo cabe ser dicho, y en relación a esto último, las escrituras de exilio requieren la idea de red: no hay la afirmación de un sujeto único sino la contención escrituraria de los sujetos en situación de exilio escribiéndose, citándose, dedicándose. Se trata de un espacio enfrentado en términos ideológicos, sociales, políticos y, por lo tanto retóricos, a los que Foucault trabajó y también al de la individuación burguesa. La situación de exilio, las condiciones de funcionamiento de la figura de autor en situación de exilio, contraprueba, van a ser exactamente las inversas a las propuestas por Foucault pero también diversas a las propuestas por la individuación burguesa. El exiliado no puede ser instalado en ninguno de los dos órdenes, ni el trasndiscursivo ofrecido como superación del sujeto individual ni el político oficialmente estatuido en términos autoritarios que lo desaparece.

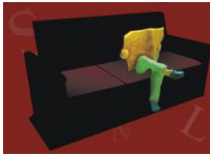
Ahora bien, si se utiliza la propuesta metodológica foucaultiana en la reconstrucción de las condiciones de funcionamiento de prácticas discursivas específicas, se redefine la idea de autor para pensar su funcionamiento en la especificidad de las escrituras de exilio: aquí el sujeto escribe explícitamente para no desaparecer, esforzándose "para mantener la muerte fuera del círculo de la existencia" y como "reverso obstinado del asesinato"; su marca de escritor en la escritura es, quizás, la única prueba; y allí, más que en ningún otro lugar, tiene que hacer el papel del que está vivo en "el juego de la escritura", en tanto práctica, a la que puede/debe/elige aferrarse para seguir viviendo. Como fundadores de una discursividad otra, en todo caso, con sus propias reglas, los autores/as de las escrituras de exilio se hacen un lugar en sus escrituras, se hacen reconocer, se llaman con nombre y apellido. Sólo allí encuentran espacio para reconocerse y nombrarse, haciéndole lugar al sujeto de carne y hueso, empiria rastreable en el nombre propio que firma el libro.



La pregunta aquí es qué sucede cuando sobre lo dicho se considera la instancia mujer de quien escribe. Más allá o más acá de consideraciones de género el punto es si de alguna manera se "suma" con ello una variante. Las constantes expuestas corren para todo los que escriben en situación de exilio por igual, sin embargo es notable, por lo menos en las escrituras de las tres mujeres abordadas para la construcción del caso (Mercado, Partnoy, Negroni), la fuerte impronta puesta sobre un discurso de la intimidad que refuerza lo que llamo la reposición obsesiva de los sujetos. Las mujeres no sólo parecen reponerse a cada paso desde una instancia personal -recurriendo a la referencia concreta, a los otros, a los nombres de otros-, sino que, más bien, parecen volverse a construirse como sujetos de/en la escritura, y allí entonces también exponen y construyen su condición mujer a través del discurrir de una intimidad, de un decir, como se pueda, una subjetividad. Podrá decirse que ello ocurre las más de las veces en la publicación de los diarios de escritores. El punto es que en estas tres mujeres, o mejor dicho en los tres libros de estas tres mujeres que recuperé para el trabajo -*En estado de memoria, La escuela y La Anunciación*-, se trata de la exposición de una subjetividad que elige no ponerse bajo el género diario. En los tres casos es difícil hallar un encasillamiento. Se trata, en verdad, de escrituras genéricamente descentradas, fuera de clasificación. Las mujeres, puestas a escribir la intimidad, posiblemente las suyas, no eligen el género diario. Escriben para construirse allí como mujeres en todo caso, especialmente como cuerpo de mujeres. Y ello porque es el lugar de la procedencia. En el cuerpo nace el deseo y es el lugar del conflicto, de los errores y del dolor, lugar de lucha y de deseo, de escisión del yo y donde se inscribe la huella de los sucesos vividos, donde el cuerpo es soporte de la condición humana y de la experiencia de subjetivación. Las escritoras, las que apunto en esta ocasión en situación de exilio, vuelven a construir una subjetividad fundamentalmente desde la inscripción del cuerpo. En tanto escriben una intimidad escriben el cuerpo a través del planteo de las sensaciones mínimas: una mirada, un olor, un roce. Intimidad y corporalidad, en ellas, van de la mano a la hora de, en situación de exilio, intentar la reconstrucción de una subjetividad: la escritura de un cuerpo, como lugar de objetivación de una intersubjetividad, se presenta como síntesis de experiencias emocionales, encarnación simbólica de ese sujeto haciéndose de nuevo.



Estas mujeres se exponen en sus escrituras para exponer una subjetividad al escribir desde un cuerpo que abierta, explícitamente, se muestra como cuerpo de mujer, si pudiera decirse, desde dentro. Y allí es donde reingresa la cuestión del género como marca diferencial de esta escritura, sumada, entonces sí, a las constantes indicadas para las escrituras de exilio. Escritura funciona aquí como espejo por el que, por lo menos estas autoras en situación de exilio, recuperan la experiencia escópica inicial, estadio del espejo, que nos permite encontrar un lugar de identidad.



Bibliografía

Bocchino, Adriana (2008). "Acerca de Escrituras y Exilios". *Escrituras y exilios en América Latina*. A. Bocchino y otros. Mar del Plata, Estanislao Balder.

Foucault, Michel (1985). *¿Qué es un autor?* Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

----- (1991). "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política". *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós. 2ª ed. 95-140.

Lacan, Jacques (1989) [1966]. "El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos presenta en la experiencia analítica". *Escritos*. Siglo XXI (15a Edición corregida y aumentada).

Deleuze, Gilles (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona, Paidós.

Jitrik, Noé (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires, Manantial.